

Pentecostés

nos trae inmediatamente a la memoria:

- La venida del Espíritu Santo de una manera especial.



- La transformación que realiza en quienes lo reciben.

- La misión que se sigue, una vez que están llenos del Espíritu Santo.

El Espíritu de Jesús Resucitado nos confiere los dones de la paz y el perdón. Necesitamos estos dones en la vida cotidiana, y los necesitamos en la familia, en nuestros vínculos y nuestras relaciones para recomponer lo que no podemos sanar por nuestros propios medios.

¡Ven, Espíritu Santo!



Nº 28

Noticias de Familia

Diócesis de Posadas
Secretariado para la Familia



Mayo 2012

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. Rom 5, 5

Pentecostés

El fruto del Espíritu es:

Amor

Alegría

Paz

Temperancia



Magnanimidad

Mansedumbre

Afabilidad

Bondad

Confianza

Gal 5, 22

“Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús y sus hermanos.... Al llegar



el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar... Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego.... Todos quedaron llenos del Espíritu Santo”
Hech 1, 14 . 2, 1.3.4

Contribución específica de las mujeres a la vida eclesial.

“En este cuadro (Lucas) destaca la persona de María, la única a quien se recuerda con su propio nombre, además de los Apóstoles. Ella representa un rostro de la Iglesia diferente y complementario con respecto al ministerial o jerárquico.

En efecto, la frase de Lucas se refiere a la presencia, en el cenáculo, de algunas mujeres, manifestando así la importancia de la contribución femenina en la vida de la Iglesia, ya desde los primeros tiempos. Esta presencia se pone en relación directa con la perseverancia de la comunidad en la oración y con la concordia. Estos rasgos expresan perfectamente dos aspectos fundamentales de la contribución específica de las mujeres a la vida eclesial. Los hombres, más propensos a la actividad externa, necesitan la ayuda de las mujeres para volver a las relaciones personales y progresar en la unión de los corazones.

«Bendita tú entre las mujeres» (Lc 1,42), María cumple de modo eminente esta misión femenina. ¿Quién, mejor que María, impulsa en todos los creyentes la perseverancia en la oración? ¿Quién promueve, mejor que ella, la concordia y el amor?”

Catequesis de Juan Pablo II (6-IX-95)

María

Madre de la Iglesia

María fue un ejemplo y una fuente de ánimo para la comunidad de los primeros cristianos.

La fiesta María, Madre de la Iglesia, instituida por el Papa Pablo VI, se celebra el lunes siguiente a Pentecostés. María estuvo en ese momento en que nació la Iglesia.



En ella vemos también el modelo de lo que cada integrante de la Iglesia puede llegar a ser cuando se deja inundar por el Espíritu.

Con confianza podemos pedirle a María que interceda:

- Para que Dios proteja a nuestra Iglesia de Misiones de las asechanzas de ideologías contrarias a la verdad y nosotros respondamos a la defensa de la vida con un responsable compromiso.
- Para que todas las mujeres de la Provincia de Misiones sean protegidas, valoradas y respetadas en su dignidad.